

LA ÚLTIMA DECISIÓN DE UN HOMBRE

Autor: Ana Sabina Pirela Paz

Categoría: Cuentos

Publicado el: 07/03/2023

“Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla, mientras los hombres no escuchan”

Victo Hugo.

A propósito de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático 2022, conocida como COP27, en Sharm el-Slekh, ciudad de Egipto.

? He sido el hombre más iluso del mundo, ya me lo decía mi padre >hijo deje esa utopía, se le va a ir la vida y todo no será igual, será peor<.

? No se castigue por eso, usted cumplió con un objetivo, con su ideal, y por ello, todos los reconocimientos que recibió, demostración de sus logros y que aún le resaltan. ? Le respondió su interlocutor, con tono de palabras sinceras.

?El iluso es usted... ¿no se ha dado cuenta de mí pérdida de tiempo y desvío de mis expectativas? ¿a quién enseñé? Si bien es cierto, que mi discurso era dirigido para todos, debía ser recogido por lo que tenían el poder de hacer, de decidir y lo más grave es que los problemas se han agudizado y se sigue con el propósito, muchos y muchas activistas perseveran, pero en lo que a mí respecta, subí los guantes del pugilismo ¡ya basta! Debo dejar todo y regresar, regresar muy pronto.

El hombre que se llamaba iluso se levantó de su lecho y se dirigió a la única ventana abierta de la habitación ubicada al frente, desprovista de cristales, de donde divisaba una montaña. Hacía ademanes con las manos y cabeza, que mostraban sus ansias de empeñamiento en regresar.

Obstinado y persistente no suelta el pensamiento, su manía de un pronto retorno. Pero él sabe, que una cosa es lo que anhela y otra cosa, es lo que puede ser tangible para el ejemplo de un colectivo.

?Oiga usted exagera. Mire alrededor de la sala de su estudio, condecoraciones, diplomas, estatuillas, adornan paredes y escritorios. Hasta un homenaje tiene del mismo Ayuntamiento, igual de la Gobernación y del propio jefe de Estado, por si fuera poco, asistió a todos los grandes eventos y allí usted era una personalidad invitada, recibida y reservada una silla o una mesa, en exaltación a su posición. Puede que ya no lo recuerde, venga, camine, acerquémonos hasta la biblioteca.

? ¡Tonterías hombre! ¡todo fue una futilidad! Esas acciones deslumbran en corto tiempo, la espera de que se cristalizara la acción aguardó y sigue esperando en vano ? Andamos por un colapso planetario y pocos dirigentes han concientizado el mensaje, los negocios, el mercantilismo, obnubilan la razón y desvían los importantes y necesarios intereses.

Pero, seguía pensando en el deseo que lo consumía. Aspiraba ese retorno, su apetencia final. Como también estaba claro, que ese sentir debía estar vinculado a su estado mental conativo, poseer todas las condiciones junto a su comportamiento, para llevar a cabo su decisión, la que implica, el acto, aunque no temía que lo creyeran demente > ¡Eso sí ya no me importaría ¡>

? Existe una tendencia a reducir el pensamiento constructivista, el de las grandes ideas que conlleven a lo positivo y conservador del planeta, a las reflexiones para la afectiva acción, pero ¿no están más interesados a acabar con la civilización, en vez de mejorarla? Continuaba su plática.

Tenía un carácter voluntario y la rápida motivación, le generaba la combustión para el funcionamiento psicológico de todo su ser. Por ello, estaba seguro en no quedarse en el solo deseo, debía impulsar el hecho que venía maquinando desde hace aproximadamente cinco años <mi afán no debe quedar estacionado>. < Quizás represente un llamado exagerado de la atención, pero no será en vano < Reflexionaba.

? Voy a cumplir mi palabra, lo acompañaré y lo dejaré dónde me ha dicho y luego, regresaré hasta su casa. Alguien debe dar una explicación. ? Dijo su interlocutor, un hombre que hacía de confidente y cuidador.

? No se abrume por ello, es mi última acción, dejaré una carta a las autoridades y para quienes las necesite, inclusive para mis hijos, quienes nunca me han seguido en ideas ?Ellos son hijos de la sociedad consumista de ahora, guía esencial de la actuación de muchos, ellos son mí antítesis, jamás me acompañaron a ninguna conferencia, aunque les pague boletos y hospedajes, al principio, cuando observé que llegaban al país anfitrión y se iban a los centros comerciales y restaurantes de moda, nunca más los volvía a invitar. Me iba con la congregación, con mis pares.

? Así, que salgamos, a donde vamos no necesito valijas y cuando usted regrese, queme todo lo que me ha referido: manuscritos y dossier de mis conferencias, diplomas, certificados de asistencia, cuanta placas de honores solitarias y llenas de telas de arañas que pengan el muros y tabiques bótelas al basurero, por favor... ¡acabe usted con todo!

?No quiero morir como aquella gran zoóloga estadounidense Dian Fossey, ni como el periodista investigador Dom Phillips y su colaborador Bruno Pereira, en la Amazonia brasileña, ni como el Gandhi, quien profetizó su muerte quizás, al manifestar su célebre frase:” La tierra provee lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la avaricia de cada hombre” y como otros más, que como son tantos, algunos se han olvidado en el recovecos de mi memoria, pero todos están anotados en mis apuntes ?Allí los encontrarán.

?Moriré derrotado, pero útil: me hundirse en el mar, en ese oleaje bravío, pero no en un saco ni en bolsa, hecho cenizas por mi cuerpo incinerado ? ¡No, no quiero eso!! Decidí seguir siendo ejemplo de mis ideales, seré parte de la transformación que le corresponde al ambiente natural: me lanzaré a las profundas y azuladas aguas, seré opción de la cadena alimentaria del majestuoso reino animal.

Así profetizó y así se cumplió.

Ana Sabrina Pirela Paz

Noviembre 2022

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Ana Sabina Pirela Paz](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)